



## TESTIMONIO VENERABLE MIGUEL ANGEL BUILES

PADRE IVÁN PALACIO BUILES

El Padre Iván Palacio Builes, sacerdote de la Prelatura del Opus Dei, es, el último de 13 hijos. Hijo de Agripina Builes, hermana del Venerable Miguel Ángel Builes Gómez.

Guardando las debidas proporciones, aplicamos al testimonio del Padre Iván las palabras de los Apóstoles **«No podemos dejar de hablar de lo que hemos visto y oído»** (Hch 4,20) y que el Papa Francisco ha tomado como texto iluminador del mensaje para la Jornada mundial de las Misiones el 24 de octubre del 2021.

Trascribimos el testimonio enviado por el Padre Iván el 27 de agosto del 2021.

La última vez que tuve contacto con el Señor Obispo fue -en la casa, barrio La Floresta- con ocasión de celebrar la Santa Misa a la que asistieron, la Hermana que lo asistía, de la Congregación de las Teresitas misioneras, y Héctor uno de mis hermanos. Era a finales de los años sesenta.

Antes de la celebración recibí la indicación por parte de la Hermana, de dos detalles: se acercaba el señor obispo al celebrante en el momento del ofertorio y en el de la

purificación, al final de la Misa. Era dócil cuando se le explicaba que podía hacerlo sólo el celebrante. En esa misma ocasión, al participar de un refrigerio, me impresionó verlo fumándose un cigarrillo: nunca lo había observado en esa postura.

Me remonto al año 1964. Quise despedirme de él antes de mi viaje a Roma y lo visité viajando desde Medellín. Estando en su despacho y en medio de la conversación abrió un cajón de su escritorio, sacó una camándula, me la entregó diciéndome: cuando se te acaben las 'pepas' me pides otra. Todavía conservo ese recuerdo material; lo aprecio como una reliquia

Este hecho me proyecta al año siguiente (1965), cuando participaba el Señor Obispo en la última sesión del Concilio Vaticano II, esta vez en Roma. Pude visitarlo en su alojamiento en la vía Cassia, si no me falla la memoria. Había traído un encargo para mí y quiso que fuera a recogerlo personalmente, como así fue. Tuve el privilegio de mantener correspondencia periódica con él: siempre me respondía mis cartas. En una de esas misivas más le contaba mi decisión de responderle a Dios a la llamada, a pedir la admisión al Opus Dei. Se alegró y añadió que rezaría por mi perseverancia.

En el tiempo que vivió Mamanita en un apartamento adjunto a las instalaciones del colegio regentado por las Hermanas Teresitas, localizado en el barrio La América de Medellín (sector) del primer Danubio, era frecuente que de paso por Medellín, se tuviera la bendición con el Santísimo Sacramento, dada por el Señor Obispo; resalto su piedad y cariño con Jesús Sacramentado. Manifestaba su fe en la presencia real. Tuve el privilegio de ayudar en varias ocasiones.

Puedo afirmar, sin ninguna crítica, que pocas veces, vino a visitarnos en la casa de mi familia; esto no quiere decir que no hubiera cariño: era su tema atender primero los llamados del Señor en su momento, primero las cosas de Dios. De todas maneras había comunicación con él y siempre; desde luego con una sonrisa.

Uno de los acontecimientos que marcaron la unión de la familia, fue el fallecimiento de la abuela. Vivía en una casa diagonal a la parroquia de Santa Teresita, barrio Laureles (Medellín). Se notó la presencia de los que pertenecemos a esta familia: vivimos en esa ocasión bien unidos en el dolor de la separación física y comprobar la numerosa y fuerte unión de todos.

Ante estos recuerdos no puedo menos que afirmarse que el Señor Obispo apreciaba y valoraba la familia. Elemento fundamental de una sociedad equilibrada y portadora de valores, de virtudes personales y colectivas.

Fuente de la que se nutre cualquier actividad humana noble. Un homenaje en este año señalado por el Papa Francisco dedicado a la familia. Es el momento para recordar las palabras de San Juan Pablo II en su carta a las familias, en el año 1994: ¡Ojalá que el año de la Familia llegue a ser una oración colectiva e incesante de cada “Iglesia doméstica” y de todo el pueblo de Dios!

Que la oración... constituya ante todo un testimonio alentador por parte de las familias que, en la comunión doméstica, realizan su vocación de vida humana y cristiana (Nº 5). Recordemos lo que enseña el Magisterio y la Iglesia: DIOS ES FAMILIA.

Jesús, María y José que esté siempre con los tres: la Trinidad del cielo, Padre, Hijo y Espíritu Santo. La Trinidad de la tierra, Jesús, María y José.

Enviado por Hna. Nora Gómez MT.



## 1951 – OCTUBRE 11 – 2021 70 AÑOS ANUNCIANDO LAS MISERICORDIAS DEL SEÑOR

*Yo tengo la osadía de colocarme como un niño entre el Niño adorable en las puras manos de mi Madrecita, y yo en los brazos, entre el Niño y el pecho de mi Madre querida, como siervo, como esclavo, como hijo, como víctima, como holocausto!*

*Osadía pero así lo hago (MAB, carta a una Hija de Nuestra Señora de las Misericordias, 13.10.1962)*

El Venerable Fundador vivía de osadía en osadía y la Fundación -hace 70 años- de la Basílica humano-divina, como bien dijo en la alocución inaugural el Fundador amado es una OSADÍA en ese momento particular de la historia, es una osadía en el marco de la próxima X Asamblea Capitular y una osadía en las presencias Marianas de la querida Congregación de las Hijas de Nuestra Señora de las Misericordias en la Iglesia y en el mundo

**!FELICITACIONES**

**QUERIDAS HIJAS DE NUESTRA SEÑORA DE LAS MISERICORDIAS**

